La noche de las valientes

DESTINO

Danielle Star

La noche de las valientes

DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* de Atlantyca Dreamfarm s.r.l. y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. Todos los derechos reservados.

Textos: Danielle Star
Colaboración editorial: Lucia Vaccarino
Ilustraciones: Nicoletta Baldari, Barbara Bargiggia, Alessandra Bracaglia, Igor Chimissu, Erika De Pieri, Miriam Gambino, Emilio Urbano, Patrizia Zangrilli

Título original: *La notte del coraggio*
Versión original publicada por RCS Libri S.pA. (Fabbri Editori)
© de la traducción: Helena Aguilà, 2016

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2016 - Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Italia
© 2017 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: marzo de 2017
ISBN: 978-84-08-16750-1
Depósito legal: B. 176-2017
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1. La profesora Tornado

En Destiny, la escuela para Melowy colgada en medio de un mar de nubes, el sol había salido hacía unas cuantas horas. Las alumnas ya estaban en el aula, esperando a la nueva profesora.

De repente, se abrió la puerta y un tornado sacudió a las potrillas, que estaban sentadas en sus pupitres.

El tornado voló haciendo remolinos hacia la mesa de la profesora, levantando papeles, lápices y libros. No era una de esas tormentas con nombre femenino que se elevan hacia el cielo y destruyen campos y ciudades. Era una criatura de carne y hueso.

Vestía una cazadora de cuero y un sombrero vaquero que debía tener cien años.

Llevaba varios cinturones y el aliento no le olía precisamente a menta.

Era *ella*. La temible profesora de Técnicas de Defensa.

Entre las alumnas se empezaron a oír ruidos de sillas y también murmullos inquietos.

—¡Silencio! —advirtió la profesora—. Encantada de conoceros. Me llamo Ariadna y me

han asignado la difícil tarea de enseñaros a salir adelante solas en cualquier circunstancia. Así es que no perdamos un tiempo precioso, blandengues: vamos a empezar la clase. ¿Sabéis por qué estáis aquí hoy?

Ninguna Melowy se atrevía a hablar.

—¿Se os ha secado la lengua?

Electra fue la primera en responder.

—Estamos aquí… para afrontar la prueba de supervivencia.

—Exacto, querida. ¿Cómo te llamas?

—Electra.

—Como ha dicho vuestra compañera Eléctrica, estáis aquí para someteros a la dificilísima prueba de supervivencia. En realidad… pocas *sobreviven* a ella.

Al pronunciar las últimas palabras, la profesora Ariadna se rio como si hubiera dicho algo muy gracioso.

—Perdone... —la decidida Melowy de cabello rojo fuego se atrevió a hablar de nuevo—. No me llamo Eléctrica, sino Electra.

—Tienes razón, Demetria, aunque es mejor que sepáis que me cuesta bastante recordar los nombres... Bueno, volvamos al tema: ¿para vosotras, blandengues, qué significa«sobrevivir»?

—Blandengue lo será ella –le susurró Kora a Maya que estaba delante de ella.

Las cinco compañeras se habían sentado juntas, porque no conocían bien a las otras Melowy y se sentían perdidas en aquella inmensa aula, con las paredes tapizadas de libros y las altas cristaleras desde las que se veía todo Destiny con su mar de nubes.

—La nueva profe parece muy antipática...

Esta vez fue Clío quien habló. Sus amigas se volvieron hacia ella; sentían curiosidad por saber qué diría y añadió:

El origen de Clío era tan misterioso como las estrellas. La habían encontrado en la escalera de Destiny cuando era un bebé y no conocía su reino ni a sus padres, pero siempre decía cosas

originales y se atrevía a dar su opinión, aunque fuera distinta a la del grupo.

—Sobrevivir significa seguir con vida después de pasar por situaciones peligrosas, como...

La Melowy sin reino no tuvo tiempo de acabar la frase, porque Selene la interrumpió:

—...Como pasar una semana entera sin poder escuchar música rock.

La profesora de Técnicas de Defensa abrió la boca y luego la cerró como si se hubiera tragado una fruta en mal estado. O una cucharadita de jarabe amargo...

—¿Cómo te llamas, querida?

—Selene.

—Muy bien, Irene, verás como con el tiempo y la experiencia se te aclararán un poco las

ideas... ¿Alguien más quiere explicar qué significa «sobrevivir»?

—Significa seguir con vida después de... ¿una visita al dentista? —preguntó Maya.

—¡O después de comer un plato de coliflor que no huele demasiado bien y, además, sin salsa! —dijo Electra muy convencida.

—Mis jóvenes y queridísimas potrillas, qué fuerte, ejem, qué *suerte* tenéis de estar aquí. Creo que ha llegado el momento de saber el verdadero significado de la palabra

«sobrevivir». Ahora, levantaos y poneos en fila. Os llevaré al Bosque de los Colores, un lugar mágico cerca del castillo de Destiny. Allí aprenderéis muchas cosas. Por ejemplo, a construir un refugio para la noche. A encender un fuego. A alimentaros con las frutas de la naturaleza. Y recordad: no tendréis demasiado tiempo para terminar todas las fases de la prueba. Como máximo a las diez de la mañana deberéis volver al campamento... vivas, por supuesto.

Luego la profesora Ariadna se echó a reír, pero nadie rio con ella.

—Perdone, ejem... es que no tenemos reloj —dijo Electra.

—¡Qué reloj! ¡Nada de reloj! ¿Es que nunca miras el sol, tesoro? ¡No hay mejor reloj! Y tú lo sabes muy bien, porque eres del Reino del Día —dijo Ariadna. Luego añadió, dirigiéndose a las demás—: La escuela os ha preparado estas mochilas, y dentro encontraréis todo lo necesario para la prueba.

Hizo una señal con la cabeza, lanzo unos rayos rosados y, en la espalda de cada Melowy, apareció una mochila con el color de su piel o el de sus alas.

—Me gustan los detalles... y éste me queda muy bien —le comentó Kora a Electra, enseñándole su bonita mochila azul hielo.

—Qué profesora tan rara... —comentó su compañera—. No se acuerda de nuestros nombres, pero sí sabe de qué reino somos.

—Yo la congelaría y después la encerraría en el congelad...

Pero antes de que Kora terminara de hablar, la profesora Ariadna llamó de nuevo la atención a sus alumnas.

—Una cosa más, blandengues: para resistir en el bosque y aprender todos sus secretos, no iréis con las amigas, sino en grupitos de seis.

Entonces Kora, Electra, Maya, Clío y Selene se miraron: «¡Ni se le ocurra separarnos!».

—Vosotras ya sois cinco —dijo la profesora, como si les hubiera leído el pensamiento—. ¿Y ahora decidme, quién quiere unirse a este grupito?

—Yo —respondió una voz desde el fondo del aula.

—¡¿Eris?! —se extrañó Electra al verla acercarse rápidamente.

—¿Por qué quiere ir con nosotras?, si no nos soporta —murmuró Selene, intentando que Ariadna no la oyera—. Y desde que me tiró pintura por encima en el musical, yo tampoco la soporto a ella.

—Es probable que quiera conocernos mejor. Con ese carácter que tiene, seguro que no debe

tener demasiadas amigas en Destiny —comentó Electra en voz baja.

—Mmm... no me fío demasiado —dijo Clío—, pero quizá debería darle una oportunidad.

—Si Eris quiere que seamos amigas, yo estoy aquí. —Maya era muy sensible y siempre estaba dispuesta a ayudar a la gente con problemas.

—Sí, estamos aquí —dijeron el resto de sus compañeras.

—A ver, blandengues, ¿qué es este ruido tan molesto? —las riñó Ariadna—. ¡Callaos de una vez, por favor!

De repente Kora se volvió hacia la mesa de la profesora y...

¡Ariadna había desaparecido!

Absorbida por las sombras y las ramas.

Las paredes del aula ya no existían.

En su lugar había un bosque espeso.